

En el primero de ellos trata de situar la cuestión de la autonomía en el marco más amplio de la secularización de la sociedad y de la cultura contemporáneas. En este contexto, evoca cuidadosamente los inicios de la comprensión moderna de la autonomía en el énfasis concedido a la inmanencia, fijado en el pensamiento de Descartes y de Kant, con las previsibles reacciones de Hegel y de Nietzsche.

Ese es precisamente el núcleo del estudio que ha publicado Henry E. Allison, en su artículo «Autonomie», incluido por Monique Canto-Sperber, en el *Dictionnaire d'éthique et de philosophie morale*, Presses Universitaires de France, Paris 1996, 115-123.

En el segundo capítulo analiza el autor detenidamente los problemas que el concepto de autonomía presenta a la Teología moral católica. Tras recordar las ya mencionadas observaciones del Concilio Vaticano II, resume los planteamientos de algunos notables profesores y colegas nuestros, como Josef Fuchs, Alfons Auer, Franz Böckle, Marciano Vidal, Dietmar Mieth, Martín Rhonheimer, Livio Melina y Servais Ph. Pinckaers.

Imprescindible era, por otra parte, el estudio de la autonomía moral en la intervención de la Comisión Teológica Internacional y, sobre todo, en la encíclica *Veritatis Splendor*, de Juan Pablo II, en cierto modo deudora de la instrucción *La verdad os hará libres*, publicada por los obispos españoles.

A modo de síntesis, el capítulo tercero recoge la posición del Magisterio Católico ante la problemática del argumento de la autonomía en la toma de decisiones.

Si la autonomía se resuelve en la teonomía, que el autor hace bien en acercar al principio ignaciano del *Principio y fundamento*, es obligado recordar el pensamiento que Mons. Karol Wojtyła introdujo en la constitución sobre la Iglesia en el mundo de hoy y que tantas veces había de recordar como papa san Juan Pablo II: «En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado» (GS 22).

En la Teología moral cristiana, la autonomía resulta difícilmente comprensible sin la «confessio» de la cristonomía que queda reflejada en la profecía evangélica de la identificación de Cristo con los marginados y los humillados (cf. p. 411). JOSÉ-ROMÁN FLECHA ANDRÉS.

WOJTYŁA, K., *Un pastor al servicio del Vaticano II*, (Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2014), 584 pp., ISBN: 978-84-22-0173-18.

El lector en lengua castellana podía tener noticia de las reflexiones de Karol Wojtyła sobre el acontecimiento y sobre el magisterio del Concilio Vaticano II, una experiencia que él siempre consideró como una verdadera gracia de Dios. Me refiero al libro *La renovación en sus fuentes. Sobre la aplicación del Concilio Vaticano II* (BAC, Madrid 1982). Este estudio, cuyo objetivo principal era dar a conocer el núcleo de las enseñanzas del concilio pastoral, fue traducido del

polaco a otras muchas lenguas poco tiempo después de que el cardenal y arzobispo de Cracovia se convirtiera en Obispo de Roma. No me consta de ningún otro padre conciliar que haya emprendido una tarea semejante de ofrecer una visión de conjunto y una interpretación de los 16 documentos conciliares para familiarizar a sus diocesanos con sus líneas de renovación. Aquel estudio debía ayudar a preparar el Sínodo pastoral de la archidiócesis de Cracovia que se celebró entre 1972-1979.

En este marco hay que situar el libro que ahora presentamos, como un complemento de aquél, ya que se trata de una recopilación de una serie de escritos científicos o de alocuciones pastorales del arzobispo Wojtyła sobre el tema común del Vaticano II. Este volumen recoge 34 textos, redactados entre 1965 y 1977. Nos consta que está en marcha otro trabajo de este mismo género. Todos estos escritos, que tratan de la historia y de la doctrina del Concilio Vaticano II, están ordenados conforme a su contenido y a la cronología. En consecuencia, este volumen consta de cuatro partes: 1) Conocer el Concilio; 2) la Iglesia en Cristo; 3) La Iglesia en el mundo; 4) La realización del Concilio Vaticano II.

En la primera parte se recogen seis trabajos del tiempo inmediatamente posterior al Concilio. K. Wojtyła informa, como testigo directo, de la elaboración de la constitución pastoral o de la aportación del episcopado polaco. Con todo, cabe destacar su interés por «la globalidad del pensamiento conciliar», es decir, la búsqueda de una síntesis teológica. Para ello utiliza la famosa distinción sugerida por el cardenal Suenens, la Iglesia *ad intra* y la Iglesia *ad extra*, como ya hiciera en *La renovación en sus fuentes*. La segunda parte ofrece, a lo largo de once capítulos, una explicación del contenido de la constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, así como de sus desarrollos en los decretos *Apostolicam actuositatem*, *Presbyterorum ordinis*, *Optatam totius*. El lema que preside esta sección, «nosotros somos la Iglesia en Cristo», da curso a una de sus claves interpretativas de la eclesiología conciliar: la participación de todos los bautizados en la triple misión de Cristo, sacerdote, profeta y rey, reflejo de la preocupación del Wojtyła por el papel de los laicos en la Iglesia. La teología del laicado ocupa cuatro capítulos, que van acompañados por una teología del ministerio episcopal y presbiteral. Los ocho capítulos de la tercera parte tienen como denominador común el hilo de lo que representan la constitución pastoral *Gaudium et spes* y la declaración sobre la libertad religiosa, *Dignitatis humanae*, es decir, aquellos dos documentos conciliares en cuya redacción más se había visto implicado Karol Wojtyła. Son textos de los años setenta, que reflejan la preocupación por las cuestiones de antropología conciliar y por la libertad religiosa, como elemento clave en la relación entre la Iglesia y el mundo. Los siete últimos capítulos se concentran en los problemas de la aplicación del Concilio a la Iglesia polaca y están guiados por la idea de que es preciso conocer a fondo la enseñanza del Vaticano II (proceso de recepción) para poder poner sus líneas directrices en práctica (proceso de realización).

El libro se abre con un estudio introductorio de Gabriel Richi, que pone de relieve las claves hermenéuticas más significativas que se pueden destilar de estos 34 textos y en las que se decantan las líneas de fuerza de la enseñanza conciliar según S. Juan Pablo II, «un pastor al servicio del Vaticano II». La coordinación y revisión de la traducción de los textos polacos originales corre a cargo de Marek Raczkiewicz. S. MADRIGAL.

PANIZO RODRÍGUEZ, PEDRO, *La herida esencial. Consideraciones de Teología Fundamental para una mistagogía*, (San Pablo-Universidad P. Comillas, Madrid 2013), 320 pp. ISBN: 978-84-8468-507-4

En Pedro R. Panizo, profesor de la Universidad P. Comillas, confluyen la experiencia y la ciencia acumuladas durante largos años dedicados a la investigación y a la docencia, impartiendo materias tan diversas y ricas como *Teología Fundamental*, *Epistemología Teológica* o *Teología de las Artes de Ficción*.

La presente obra quiere ser un recorrido por el verdadero ‘camino mistagógico’ (p. 12). Hay toda una cadena de palabras-clave en los epígrafes de cada capítulo, palabras que ofrecen una primera visión panorámica del contenido de todo el libro: *Situación, Experiencia, Misterio, Mística, Mistagogía, Belleza, Naturaleza, Poética, Valentía, Tiempo Libre, Testimonio...* No menos significativo es el subtítulo de portada, que nos remite a toda una cascada de trabajos de los últimos años en torno a la mistagogía, en torno a la metáfora de la ‘herida’ (ya en el título, y el capítulo quinto: ‘Hacia un arte mistagógico’), como símbolo de la visita de Dios al hombre, ‘traspasándolo de infinito y haciéndolo salir de sí’ (p. 11). Es la ‘herida del amor’ de los místicos y de buena parte de la tradición literaria.

El primer capítulo evoca la situación cultural y espiritual del ‘tiempo recio’ (¿acaso hay alguno que no sea tal y lo opuesto?) que nos ha tocado vivir. Los tres siguientes capítulos versan sobre la experiencia religiosa, Dios como misterio y la mística vista a través de un variado arco de teólogos contemporáneos. El resto de los capítulos (5 al 11) se centran en un abanico abierto de diferentes escenarios mistagógicos.

Comienza la obra con un capítulo de carácter contextual (‘Sobre la situación espiritual contemporánea’), que pretende ‘dar razón de la propia fe’ (cf. 1Pe 3,16) en un tiempo de aparente eclipse de Dios, y en que el lenguaje teológico corre siempre el peligro de ‘hablar de todo lo humano y lo divino mediante un complejo arsenal de conceptos teológicos y religiosos sin que se conmueva lo más mínimo la entraña de nuestro ser’ (p. 20). Para evitar esto, el autor propone aunar, al mismo tiempo, ‘mística y profecía, contemplación y acción, interioridad y trascendencia’ (p. 20).

El clima espiritual de nuestro tiempo, se insiste, está impregnado por la ‘pluralidad’ y la crisis de sentido, sobre todo en Occidente, donde, en las atinadas palabras de J. B. Metz recogidas por el profesor Panizo, se vive ‘en un como infinito